



Vayan y enseñen: La catequesis ante los desafíos del mundo de hoy



Carta pastoral del obispo Michael Saltarelli
al pueblo de la diócesis de Wilmington

Septiembre 2005

Vayan y enseñen: La catequesis ante los desafíos del mundo de hoy

Carta pastoral del Obispo Michael Saltarelli al pueblo de la diócesis de Wilmington

Mis queridos hermanos,

En el centro de mi ministerio como obispo está la pasión por la catequesis. Como catequista principal de la diócesis de Wilmington, soy responsable de toda la misión catequística de nuestra Iglesia local. Lo que espero es que esta misión educativa que compartimos crezca en fortaleza y en vigor ahora y en el porvenir. Santo Efraín dijo que cuando comemos el cuerpo y bebemos la sangre de Cristo, comemos y bebemos el fuego y el espíritu. Que este fuego y este espíritu animen nuestros esfuerzos para llegarles al corazón, a la mente y al alma de cada generación presente en nuestra Iglesia.

¿Qué es la catequesis?

La palabra *catequesis* proviene de una palabra griega que quiere decir “hacer eco”, o sea, hacer resonar la Buena Nueva de Jesucristo. El Evangelio de Mateo concluye con este mandamiento misionero: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”.¹ Los primeros discípulos, fortalecidos y guiados por el Espíritu Santo, hicieron resonar en sus vidas el eco de este mensaje. Esta proclamación del Evangelio es parte del proceso que llamamos evangelización. En las palabras del papa Pablo VI, el verdadero propósito de la existencia de la iglesia es el de proclamarle al mundo entero a Jesús como Salvador resucitado.

El fin de la catequesis es “poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.”² (*Directorio general para la catequesis [DGC] 80*) Nuestra propia experiencia nos enseña que es imposible conocer a otra persona basándonos en un primer encuentro. Se necesita una vida entera para llegar a *conocer* realmente a otra persona. Sin dedicársele la vida entera, ¿cómo se puede llegar a *conocer* a Jesús y entrar en una relación personal con Él, en comunidad con los verdaderos creyentes? La catequesis “hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe...” (*DGC 82*). Es ésta convicción la que tenía en mente San Pablo cuando les preguntó a los romanos, “Pero, ¿cómo invocarán al Señor sin haber creído en Él? Y, ¿cómo podrán creer si no han oído hablar de Él? Y, ¿cómo oirán si no hay quien lo proclame?” (Romanos, 10:14)

La manera más fácil de comprender y de valorar la secuencia de la catequesis es considerar el proceso por el cual los catecúmenos, mediante el *Rito de iniciación cristiana para adultos*, van progresando hasta formar parte de la comunidad de la fe. Cada semana se nutren de la palabra de Dios, de la enseñanza del magisterio y de la gran tradición de la Iglesia. Mientras se va profundizando la relación entre individuo, Cristo e Iglesia, se celebran ritos que van marcando las etapas de crecimiento. Ustedes celebran y participan en estos ritos y ceremonias en su propia parroquia, pero es posible que no estén conscientes del estudio y de la oración intensivos que emprenden los candidatos y los catecúmenos. La catequesis es “más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana...” (*DGC 67*) Después de cumplirse la plena iniciación, la Iglesia sigue uniendo a sus miembros en los sacramentos y educándolos en la fe.

¹ Ésta y todas las citas bíblicas de este texto vienen de la 39^a edición de la Biblia, Editorial Verbo Divino, 1995.

² A menos que se indique lo contrario, las versiones en español de todas las citas de este ensayo provienen de traducciones oficiales. Esta traductora verterá las palabras inglesas al español sólo cuando no esté disponible traducción oficial ya hecha de la cita.

Una mirada realista a la cosecha

Hace algunos años, el cardinal Dulles escribió: “La preparación religiosa ha decaído últimamente más que nunca”. (“Religious literacy has sunk to a new low.”) En su discurso ante nuestra convocatoria en marzo del 2004, el obispo Donald Wuerl habló de la “generación perdida” (“lost generation”) y de los “que carecen de preparación catequística” (“undercatechized”) para describir el estado actual de nuestra generación de adultos jóvenes. Yo comparto su inquietud. Por eso el año pasado les invité a todos ustedes a reflejar conmigo en las conversaciones “En buena tierra”. Mi deseo fue que nos echáramos a nosotros mismos una mirada realista para así vislumbrar juntos nuestro futuro.

También estudiamos juntos el rico tesoro de textos eclesíasticos sobre la catequesis, entre ellos el *Directorio general para la catequesis* (1997), el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), *Sobre la evangelización en el mundo contemporáneo* (1975) y *Sobre la catequesis en nuestros tiempos* (1979). Nuestras conversaciones y nuestro estudio de estos documentos nos prepararon para recibir el *Directorio nacional para la catequesis*, publicado en mayo del 2005 y para el *Directorio nacional de catequesis para adultos* que ya aceptó nuestra Conferencia de Obispos y que acaba de mandarse a Roma para la aprobación. Estos documentos, juntos con nuestras reflexiones sobre nuestras experiencias e historia en la

Es ahora en nuestros tiempos y aquí en este lugar donde tenemos que sembrar la semilla de fe en nuestros niños, cultivarla en nuestros jóvenes y nutrirla en nosotros mismos y en el prójimo.

diócesis de Wilmington guían nuestros esfuerzos para asegurar una “fe para el futuro”.

La tierra en que sembramos

Nuestras conversaciones “En buena tierra” nos hicieron recordar lo importante que es la tierra para el crecimiento de la semilla. “Jesús, en la parábola [del sembrador], comunica la buena noticia de que el Reino de Dios llega a pesar de las dificultades del terreno, las tensiones, los conflictos y los problemas del mundo.” (DGC 15) Mientras avanzamos hacia el futuro, hace falta que entendamos tanto las dificultades como las oportunidades que presenta la cultura estadounidense y la sociedad globalizada.

Nosotros vivimos en un país donde hay muchas bendiciones, donde somos libres para ejercer nuestra fe y proclamar lo que creemos. Al mismo tiempo, hay poderosos elementos culturales que nos impulsan a mantener “privada” esa fe, a que no la introduzcamos en nuestras escuelas, en los lugares donde trabajamos o en nuestra vida política. Es un país en el que la primera enmienda de la constitución se ha interpretado a veces como la libertad contra la imposición de la religión en lugar de la libertad para el ejercicio de la religión. El individualismo exagerado puede llevar a la pérdida de sentido de la comunidad.

Los medios de comunicación plasman los valores y las actitudes. En mi carta pastoral “Una contemplación sobre la cara de Cristo en las películas” (“Contemplating the Face of Christ in Film”) dije: “En nuestros días, el cine y la televisión nos ofrecen un medio extraordinario e inmediatamente disponible para crearnos imagen de la cara de Cristo y para comunicar su Evangelio...”³ Pero al igual de tantas otras fuerzas poderosas, el poder de los medios de comunicación puede destruir. Hoy en día el Internet, los juegos de video, la televisión y el cine se están apoderando de los corazones, las mentes y las imaginaciones no sólo de nuestros jóvenes sino también de muchos adultos.

La cultura de la Iglesia misma también está cambiando, enriquecida por inmigrantes de Latinoamérica, de las islas asiáticas del Pacífico y de tantas otras partes del mundo. Hay tanto que podemos aprender los unos de los otros.

Ésta es la tierra en la que debemos sembrar el mensaje de Cristo. Puede parecernos un trabajo abrumador, pero la contemplación de la historia de nuestra Iglesia nos infunde una gran esperanza. A cada generación se le presenta su propio desafío, pero el Espíritu Santo alza grandes santos y grandes catequistas para sembrar el Evangelio en los lugares y en los momentos oportunos. Es ahora en nuestros tiempos y aquí en este lugar donde tenemos que sembrar la semilla de fe en nuestros niños, cultivarla en nuestros jóvenes y nutrirla en nosotros mismos y en el prójimo.

Una comunidad de adultos llenos de fe abrirá el camino.

Hace más de un siglo, el Cardenal Newman, el

³ “In our day, film and television offer us an immediate and extraordinary means for imaging the face of Christ and communicating his Gospel...”

gran líder del resurgimiento del catolicismo en Inglaterra, dijo: “Yo quiero laicos...que conozcan su fe, que penetren en ella, que sepan exactamente a qué atenerse, que sepan lo que sostienen y lo que no sostienen, que conozcan tan el dedillo su credo que pueden explicarlo bien, y cuyo conocimiento de su historia les permite defenderlo. Quiero laicos inteligentes, bien instruidos. Mi esperanza es que cada católico sepa expresar su fe de manera convincente e inteligente, y que demuestre mediante su ejemplo vivo la verdad irrefutable del Evangelio y de los preceptos de la Iglesia”.⁴

Hay los que preguntarán: “¿Vivirán su fe nuestros hijos?” Nuestros hijos vivirán su fe si nosotros los adultos la vivimos. Si somos fieles al Señor y a nuestra misión, nuestros hijos verán que el viaje de la fe vale la pena. Los Hechos de los apóstoles nos muestran cómo creció la Iglesia. “Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar”. (*Hechos 2:44-47*). Hace falta que nuestros miembros adultos atestigüen su fe y que crezcan constantemente en su conocimiento y en su amor a Dios. Del Evangelio de Mateo viene nuestra respuesta a lo que el Señor nos pide: “Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos... (*Mateo 28:19*).

La cita de *Hechos* nos indica que los cristianos de las primeras épocas pasaban tiempo en el templo. El tiempo es un bien de sumo valor en nuestras vidas. Lo gastamos, lo perdemos, lo desperdiciamos, lo ahorramos. El paso de la vida se ha ido acelerando tanto que todos los días vamos de tarea en tarea, de cita en cita, de reunión en reunión, de llamada en llamada, sin tener tiempo suficiente para atender a la formación de nuestra propia fe. Si no tomamos el tiempo para la oración, para la lectura de las Escrituras y para reunirse con nuestra comunidad de fe para aprender y compartir, ¿cómo va a crecer nuestra fe? Debemos examinar nuestras propias vidas para ver cómo estamos utilizando el tiempo.

⁴ “I want a laity...who know their faith, who enter into it, who know just where they stand, who know what they hold and what they do not, who know their creed so well that they can give an account of it and who know enough of history to defend it. I want an intelligent, well instructed laity.”

Nuestros calendarios son el reflejo de nuestras prioridades.

Mi compasión y mis oraciones más sentidas se extienden a los padres de familia. Después de desempeñar las obligaciones del trabajo, los padres se dedican a llevar a los niños para que disfruten de sus muchas actividades, y de vuelta a casa les ayudan con la tarea. Terminan agotados, y las presiones se agudizan en los casos de los padres sin pareja. Yo sé que ustedes quieren cumplir las promesas que hicieron cuando trajeron a sus hijos a las aguas del bautismo. El sacerdote o el diácono habrá dicho: “Al pedir el Bautismo para su hijo, ¿saben que se obligan a educarlo en la fe, para que este niño, guardando los mandamientos de Dios, ame al Señor y al prójimo como Cristo nos enseña en el Evangelio?” (*Rito de bautismo para los niños, #39*)



El regalo de la fe católica es el más grande que usted les puede hacer a sus hijos. Sin embargo, sé, porque me lo han dicho, que se sienten sin destrezas para presentar las creencias básicas del catolicismo o para conversar sobre ellas con sus hijos. Santo Tomás de

Aquino dijo: “No se puede dar lo que no se tiene.” Les ayudaremos a ganar una apreciación más profunda y una articulación más elocuente de su fe católica para que la pueda compartir con la familia, con los amigos y con los compañeros de trabajo. Buscaremos nuevas maneras de ayudarles a aumentar su conocimiento de la fe católica.

Para nuestras parroquias es imprescindible un sistema adecuado para la formación de los adultos en la fe. No puede existir una parroquia sin catequesis sólida, completa y sistemática para todos los miembros. Cuando decimos “completa y sistemática” nos referimos a una catequesis que engendre la conversión profunda y perdurable de la persona íntegra y que presente una síntesis amplia y contemporánea de la fe, tal como la presenta el *Catecismo de la Iglesia Católica* (*Sentíamos arder nuestro corazón 4*) A través de la planificación y el trabajo en conjunto, nuestras parroquias pueden ofrecer oportunidades ricas y diversas para adultos y niños en cada paso de su viaje en la fe.

Cómo fortalecer la Iglesia joven de hoy

El hecho de que han acudido millones de jóvenes a la celebración del Día Mundial de la Juventud con el Papa Juan Pablo II y ahora con el Papa Benedicto XVI nos demuestra que tienen hambre y sed de Cristo y de su verdad. Con creatividad, energía, mesura y eficacia buscaremos la manera de tocarles la mente y el corazón a una nueva generación. Tenemos que prepararlos para un futuro que seguramente les presentará aún más desafíos que el presente.

Arriba mencioné que en el *Directorio* se dice que la catequesis “es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana...” La palabra aprendizaje proviene de una raíz latina que quiere decir “aprender”. Hay muchas maneras de “aprender” lo que es ser católico, pero ninguna es más importante ni más completa que la participación en la Eucaristía cada domingo. “La catequesis no sólo antecede a la liturgia sino que también surge de ella.” (DNC 33) El Papa Juan Pablo II dijo: “Por tanto, quisiera insistir... para que la *participación en la Eucaristía* sea, para cada

Hay muchas maneras de “aprender” lo que es ser católico, pero ninguna es más importante ni más completa que la participación en la Eucaristía dominical.

bautizado, el *centro del domingo*. Es un deber irrenunciable que se ha de vivir no sólo

para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente.” Les ruego que examinen su participación en la Eucaristía, que es la “fuente y cumbre de la vida cristiana”. (*Sacrosanctum Concilium* 10) ¿Participan ustedes consciente, activa y plenamente? (SC 14) Padres, les pido encarecidamente que vengan con sus hijos a la Mesa de Señor todas las semanas.

Nuestro Santo Padre difunto proclamó a éste el año de la Eucaristía. En nuestra diócesis celebraremos con un Congreso Eucarístico en Ocean City el 29 de octubre, 2005. Les invito a todos ustedes que vengan con sus familias. Si es que no han participado últimamente en la misa del domingo, ésta será una magnífica oportunidad de volver a comprometerse junto con sus seres queridos.

El conocimiento de los fundamentos

Aunque la catequesis sí es “más que una enseñanza”, la instrucción sigue siendo una parte esencial del proceso. Nuestros programas oficiales

para niños y jóvenes a nivel de parroquia y de escuela deben tener como base la comunicación eficaz de las enseñanzas de la Iglesia, ya que los planes de estudios sistemáticos facilitan una presentación completa y estructurada.

La Oficina de Educación Religiosa está revisando el currículo de las escuelas primarias con el fin de producir los resultados que esperamos a cada nivel de los programas parroquiales y escolares. El comité de obispos para la catequesis está forjando una serie de pautas doctrinales para las escuelas secundarias católicas que determinarán el contenido del plan de estudios. La formulación de estas pautas se dirigirá primero a las escuelas secundarias mismas y luego a los programas para adolescentes a nivel parroquial. Nosotros trabajaremos con el comité de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos para asegurar la correlación entre nuestros programas y estas pautas.

Los libros de texto son de gran ayuda para los catequistas y los padres. Desde que se publicó el *Catecismo de la Iglesia Católica*, los obispos de Estados Unidos han hecho un gran esfuerzo para que los libros de texto que se utilizan en nuestros programas escolares y parroquiales abarquen una explicación minuciosa de la fe católica tal como la expresa el *Catecismo*. A través de los años, los obispos han examinado los muchos libros de texto que se usan para enseñar la catequesis en nuestro país. Se ha decidido que la mayoría concuerdan con el *Catecismo*.

Cada parroquia y escuela de la diócesis debe examinar los libros de texto para asegurar la concordancia con el *Catecismo*. Para otoño de 2006 sólo deben usarse ya textos aprobados. Un plan de estudios bien definido, con respaldo de materiales catequísticos sólidos, “nutrirá nuestra tierra”, y guiará nuestros esfuerzos para la renovación. De mayor importancia durante las etapas iniciales de nuestro plan será la consolidación de los componentes educativos. Los pastores son “los que más íntimamente colaboran con los obispos en la tarea de alcanzar las metas de la misión catequística diocesana.”⁵ (DNC 54B) Me apoyaré en nuestros pastores, juntos con los

⁵ “...the bishop’s closest collaborators in ensuring that the goals of the diocesan catechetical mission are achieved.” A falta de traducción oficial, todas las citas del *Directorio Nacional para la Catequesis* van traducidas al español por esta traductora.

sacerdotes, diáconos, directores de educación religiosa y catequistas para guiar y promover este proceso.

La catequesis para los adolescentes

Hace algunos años, realizamos un estudio de nuestros miembros adolescentes y descubrimos que ya para finales del décimo grado, sólo el 32 por ciento de nuestros jóvenes estaban inscritos en las escuelas secundarias católicas, en programas catequísticos parroquiales o en grupos juveniles. Aunque es posible que haya más actividad religiosa entre los jóvenes en forma de asistencia a la Eucaristía semanal, la falta de participación en general debe darnos de pensar seriamente en nuestro futuro. Puede que haya muchas razones por las que no participan plenamente nuestros jóvenes en la vida de la Iglesia. Pero eso sí, nunca debe ser por falta de oportunidades estimulantes de reunirse y crecer en la fe. Tampoco debe ser porque los padres les dicen “una vez confirmado ya no tienes que seguir educándote en la fe católica.” No debe ser porque la comunidad de adultos se niega a atestiguarles la importancia de seguir educándose.

Para renovar los programas catequísticos para adolescentes, hay que comenzar con la renovación de nuestros esfuerzos en el ministerio a los jóvenes. “Los programas más eficaces para los adolescentes se integran en un programa global del ministerio pastoral...”⁶ (*Cómo renovar la visión*, citado en el DNC, 48D) Yo le pido a los pastores y a los consejos pastorales de parroquia que examinen con esmero su ministerio para los jóvenes para brindarles los recursos que necesitan. También hace falta el apoyo de los padres de la parroquia para desarrollar programas de primera calidad.

Los líderes de ahora y del futuro:

Los catequistas y los líderes catequísticos

El *Directorio general* nos hace recordar que: “Ningún método, por experimentado que sea, exime al catequista del trabajo personal en ninguna de las fases del proceso de la catequesis.” Dice además que “las cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo.”(GDC 156) Por eso es imprescindible que las parroquias y escuelas busquen, preparen y apoyen a catequistas capacitados. Debe emanarles una viva fe católica tan vital y tan natural que

⁶ “The most effective catechetical programs for adolescents are integrated into a comprehensive program of pastoral ministry...”

“suscitan preguntas irresistibles” (“raise irrestible questions”) entre sus estudiantes y compañeros sobre el poder de la fe católica.

Los catequistas

De gran importancia para mí es la formación de catequistas que gocen de una relación profunda y personal con Cristo y la Iglesia. “Su relación personal con Jesucristo infunde de energía su servicio a la Iglesia y les proporciona motivación, vitalidad y fuerza sostenidas para la actividad catequística.”⁷ (DNC 54B8).

“El llamado al ministerio de catequesis es una vocación, un llamado interior, la voz del Espíritu Santo.”⁸ (DNC 54B8). Es preciso que la diócesis y sus parroquias fomenten esta vocación. Hacen falta más catequistas entrenados para responder a las demandas del ministerio de la catequesis de adultos jóvenes y niños. Cada catequista debe dominar el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Hemos desarrollado ya un programa para la certificación y el reconocimiento de buenos catequistas. Con el avance del tiempo es importante que este programa mantenga su vigencia. A los catequistas se les debe reconocer y apreciar. Un planteamiento exhaustivo de la formación catequística es un elemento esencial para establecer la calidad de excelencia que debe caracterizar los programas catequísticos de hoy en día. Cada estudiante debe poder esperar de su catequista el buen entrenamiento y la buena preparación.

Los líderes catequísticos

“Entre todos los factores que contribuyen a la eficacia de un programa de catequesis parroquial, el primero es el empeño de un líder catequístico entrenado como profesional.”⁹ (DNC 54B) Estos líderes, bajo dirección del pastor, administran los programas catequísticos de la parroquia; son nuestros directores y coordinadores de la educación religiosa, los directores del *Rito de iniciación cristiana de adultos* y los coordinadores del ministerio juvenil.

⁷ “Their personal relationship with Jesus Christ energizes their service to the Church and provides the continuing motivation, vitality and force of their catechetical activity.” (NDC 54B8).

⁸ “The call to the ministry of catechist is a vocation, an interior call, the voice of the Holy Sprit.” (NDC 54B8).

⁹ The single most critical factor in an effective parish catechetical program is the leadership of a professionally trained parish catechetical leader.” (NDC 54B)

En nuestras escuelas católicas los directores desempeñan un papel clave como líderes catequísticos. Hemos instituido un programa para la formación de una nueva generación de líderes imbuidos del ministerio y de la misión de las escuelas católicas. Las escuelas secundarias enfrentan un desafío especial. Las facultades de religión necesitan maestros que ya hayan adquirido dominio de las tradiciones del catolicismo y de las Escrituras Sagradas. También deben tener la habilidad de ayudar a los jóvenes a “aprender, con verdad y certeza, la religión a la que pertenecen.” (DGC 74) Pido que la Oficina de Educación Religiosa junto con los administradores y jefes de departamento de las escuelas secundarias formulen un plan ampliamente detallado para formar, apoyar y desarrollar sus recursos para enseñar la religión.

La diócesis se ha comprometido en apoyar la formación de líderes para el futuro; queda firme nuestro apoyo monetario para aquellos instructores

“La catequesis debe tomar de las Escrituras Sagradas su inspiración, su currículo básico y su finalidad porque fortalecen la fe, nutren el alma y fomentan la vida espiritual.” (DNC 24B)

que estén estudiando para sacar el máster en teología o en educación religiosa y que estén

dispuestos a servir como directores de educación religiosa o maestros de religión en las escuelas secundarias católicas.

La fe del futuro:

Las oportunidades y los desafíos

Con el apoyo de nuestros sacerdotes, diáconos, líderes catequísticos y catequistas, de nuestros directores escolares y maestros, de nuestros padres devotos y de todos los dedicados a la difusión de una catequesis sólida, enfrentamos las oportunidades y los desafíos del futuro. Permítanme enumerar algunas de las áreas claves en las que debemos cooperar juntos.

Los directorios y los catecismos

En mayo del 2005, los obispos de Estados Unidos publicaron el *Directorio nacional para la catequesis* (DNC). Este documento, una adaptación del *Directorio general para la catequesis* (DGC) para la cultura y la sociedad americanas, establece las normas y los principios para el ministerio catequístico en los Estados Unidos. El hecho de que este documento está por publicarse todavía fue la razón más importante de demorar la publicación de esta carta y los planes y

direcciones para implementar las recomendaciones y direcciones sugeridas en el proceso *En buena tierra*. Me alegro de que muchas de las sugerencias que surgieron de nuestras conversaciones a nivel parroquial, regional y diocesano se vean reflejadas en el *Directorio nacional para la catequesis*. Las oraciones y las discusiones que hemos compartido nos han preparado para comprender y asimilar la trayectoria que nos indica el *Directorio*. Le sugiero encarecidamente a cada líder parroquial que dedique tiempo este año al estudio del *Directorio Nacional*.

Otro documento de importancia para el futuro es el *Catecismo nacional para adultos*, que la Conferencia en noviembre de 2004 aprobó y mandó al Vaticano para la revisión. Cuando se publicó el *Catecismo de la Iglesia católica*, el Papa Juan Pablo II escribió: “Está destinado a favorecer y ayudar la redacción de los nuevos catecismos de cada nación, teniendo en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero conservando con esmero la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica. (*Constitución apostólica, Fidei Depositum*) Cuando llega a publicarse, servirá como instrumento de gran utilidad para la catequesis de adultos, sobre todo para el *Rito de iniciación cristiana de adultos*. Antes de introducir el *Catecismo*, nuestra diócesis presentará un programa intensivo para la formación de la fe entre adultos, y nuestra Oficina de Educación Religiosa, junto con otras oficinas diocesanas, desarrollará un plan detallado para su aplicación eficaz.

La Sagrada Escritura

En cada encuesta se revela que el estudio de la Escritura Sagrada es de mayor prioridad para los adultos. Nuestro pueblo tiene sed de la palabra de Dios. “La catequesis debe tomar de las Escrituras Sagradas su inspiración, su currículo básico y su finalidad porque fortalecen la fe, nutren el alma y fomentan la vida espiritual.”¹⁰ (NDC 24B). Aunque hemos avanzado mucho para ayudar a nuestro pueblo a abrir el tesoro de la Sagrada Escritura, todavía queda más que hacer. Quiero ofrecer más oportunidades productivas para aprender a rezar las Escrituras y para comprender el estudio bíblico contemporáneo.

¹⁰ “Catechesis should take Sacred Scripture as its inspiration, its fundamental curriculum and its end because it strengthens faith, nourishes the soul, and nurtures the spiritual life.” (NDC 24B)

La tecnología

El uso eficaz de la tecnología nos puede ayudar a lograr nuestras metas catequísticas. El sitio web de la diócesis y el internet en general ofrecen la posibilidad de presentar varios métodos para la formación de la fe entre adultos ocupados. En lugar de que las personas siempre tengan que viajar para asistir a nuestros programas, podemos hacer uso del web mundial para conectarlas. Nuestra Oficina de Comunicaciones, junto con las varias oficinas responsables de la catequesis, explorará maneras más originales de utilizar nuestro propio sitio web (www.cdow.org).

En las parroquias dinámicas se encuentra tierra fértil para la catequesis

A base de mi experiencia como pastor y como Obispo, sé que la catequesis eficaz nunca se da en un vacío. La vida parroquial dinámica forma la tierra en la que prospera el ministerio de la catequesis. Dice así el *Directorio Nacional*: “La parroquia sirve como agente catequístico efectivo siempre y cuando representa un sacramento visible, vivo y auténtico de Cristo. Por el contrario, cuando a la parroquia le falta movimiento y actividad, se socava tanto la evangelización como la catequesis. En esta situación no puede esperarse de ningún ‘programa’ catequístico la transformación del mensaje catequístico de la parroquia en su totalidad.”¹¹ (DNC 29C)

La colaboración

Tienen que ser más activos los pastores y los consejos pastorales parroquianos en el fomento de la colaboración entre los ministerios parroquiales. No hay ningún fórmula fácil para la renovación del ministerio catequístico; ningún comité, ningún catequista, ningún programa puede cargar con la responsabilidad por sí solo. Toda la comunidad es catequista, y hay que buscar la manera de aumentar la participación a nivel parroquial. “Los esfuerzos de una parroquia para difundir la catequesis deben coordinarse con los de las parroquias vecinas, grupos de parroquias, deánatos y regiones. Y en lo posible, las parroquias deben compartir sus recursos...”¹² (DNC 60B)

¹¹ The parish serves as an effective catechetical agent precisely to the extent that it is a clear, living and authentic sacrament of Christ. On the other hand where a parish is lifeless and stagnant, it undermines both evangelization and catechesis. In such a situation, no catechetical ‘program’ can be expected to overcome the catechetical message of the parish as a whole.” (NDC 29C)

¹² Parish catechetical efforts should be coordinated with those of neighboring parishes, clusters of parishes, deaneries, and

Una liturgia dinámica

“Por medio de Eucaristía, el pueblo de Dios llega a un conocimiento cada vez más íntimo y sentido del misterio pascal. Llegan no sólo a saber de



Dios, sino que llegan a conocer al Dios vivo.”¹³ (DNC 33) Una liturgia bien planeada fomenta y nutre nuestra fe; una liturgia mal diseñada puede fácilmente debilitar la fe. Todos los programas catequísticos escolares o parroquiales deben incluir la catequesis litúrgica en todas sus formas.

En casi todas nuestras conversaciones parroquiales, regionales y diocesanas se expresó el deseo de mejores homilías. Las homilías excepcionales son esenciales para que los laicos sigan formándose a base de las fuentes bíblicas y la catequesis. Invito a todos los miembros del clero a seguir perfeccionándose como homilistas; por nuestra parte, el Consejo de Sacerdotes y yo nos dedicaremos a desarrollar un programa para renovar el ministerio de la predicación en la diócesis.

La apologética

En estos tiempos, nuestra fe católica se ha visto cada vez más en la necesidad de defenderse ante las preguntas de los que o tienen curiosidad sobre la fe o que quieren cuestionarla u hostigarla. Sea el que sea el motivo de las preguntas, los católicos deben siempre poder “dar una respuesta a quien pida cuenta de su esperanza, pero háganlo con sencillez y deferencia...” (1 Pedro 3:15-16). Esto lo llamamos “apologética”: la defensa verbal de nuestra fe. Mientras se va ampliando nuestra sociedad, mientras la cultura se vuelve cada vez más profana, nos van a preguntar a cada uno de nosotros, “¿Por qué crees en la fe católica?” Es nuestra obligación poder contestar esta pregunta. Nuestros programas de educación religiosa deben

regions. As much as possible parishes should share resources...” (NDC 60B)

¹³ Through the Eucharist, the People of God come to know the Paschal Mystery ever more intimately and experientially. They come not simply to the knowledge of God—they come to know the living God” (NDC 33)

cultivar esta dimensión apologética en nuestros niños, jóvenes y adultos. El aprender “de memoria” debe constituirse una parte de este proceso. “Se deben aprender de memoria las formulaciones fundamentales de la fe; las oraciones más comunes; los temas claves, los personajes principales y la expresión de la Biblia; e información sobre los ritos y la vida cristiana.”¹⁴ (NDC 29F)

La evaluación y la responsabilidad

Son necesarias la evaluación y la responsabilidad para renovar nuestros esfuerzos catequísticos. Sin la evaluación es imposible mejorarse. Sin la responsabilidad es imposible insistir en la evaluación. Nuestra diócesis ha formulado un programa que incluye métodos para evaluarse y acreditarse los programas parroquiales de educación religiosa. Es una herramienta que cada parroquia utilizará para examinarse para determinar dónde acierta y dónde falla para así mejorarse continuamente. Actualmente, la mitad de nuestras parroquias ha completado satisfactoriamente este proceso. Para el año 2007, quiero que cada pastor y cada consejo pastoral parroquial inicien ya el proceso de estudio propio y acreditación.

Aunque los programas de las escuelas católicas se evalúan ya como parte de proceso de acreditación escolar, también deben participar en este proceso. Le pido a la Oficina de Educación Religiosa, junto con la Oficina de Escuelas Católicas, que busque

Quiero que sea excelente cada uno de nuestros programas. Nuestro pueblo se lo merece; el Evangelio nos lo exige.

métodos para evaluar la eficacia de los programas catequísticos en las escuelas. Hay varios inventarios evaluadores para medir el conocimiento religioso de nuestros niños y jóvenes. Seleccionaremos uno que se usará a través de toda la diócesis para calificar los componentes educativos de nuestros esfuerzos catequísticos. Quiero que sea excelente cada uno de nuestros programas. Nuestro pueblo lo merece; el Evangelio nos lo exige.

Conclusión

A través de los años, he tenido el privilegio de trabajar con muchos excelentes catequistas. Los miembros del clero, los directores de educación religiosa, los catequistas parroquiales, los coordinadores del ministerio para la juventud y los directores y equipos del *Rito de iniciación cristiana para adultos* se han dedicado a compartir mi ministerio de enseñanza. Nosotros todos laboramos juntos en el campo de la catequesis, y les agradezco el que hayan acudido a este llamado tan importante.

He presentado una visión del ministerio catequístico de esta diócesis, y la Oficina de Educación Religiosa, en consulta con otras oficinas diocesanas, ha elaborado un plan pastoral coherente que incluye los objetivos que su realización implica. Muy pronto, después de la publicación de esta carta, este plan se revelará en el sitio web de la diócesis.

Mientras avanzamos hacia el futuro, debemos recordar que la comunicación de la fe católica a través de la catequesis es, ante todo, un “evento de gracia” por acto del Espíritu Santo, “realizado en el encuentro entre la palabra de Dios y la experiencia personal de cada uno. Se expresa mediante signos sensibles, y está sujeta siempre al misterio. Puede efectuarse de maneras diversas, y no siempre de manera conocida para nosotros”.¹⁵ (NDC 29) De allí que siempre hacemos un espacio para que la gracia nos acompañe en el trabajo.

Si trabajamos juntos, si mantenemos al Espíritu Santo siempre como enfoque de nuestra labor, tendremos entonces una “fe para el futuro”, una fe que transformará a nuestra diócesis y a nuestro mundo. Seremos los discípulos que el Señor necesita para llevar a cabo su misión en este lugar, en estos tiempos. Como su obispo y su catequista principal, es ésta mi esperanza, es éste mi sueño, es ésta mi oración para nuestra diócesis.

+ Michael A. Saltorelli

September 18, 2005

¹⁴ The principal formulations of the faith; basic prayers, key biblical themes, personalities, and expression; and factual information regarding the worship and Christian life should be learned by heart.” (NDC 29F)

¹⁵ “...realized in the encounter of the word of God with the experience of the person. It is expressed in sensible signs and is ultimately open to mystery. It can happen in diverse ways, not always completely known to us.” (NDC 29)

Vayan y enseñen: La catequesis ante los desafíos de mundo de hoy
©2005 Catholic Diocese of Wilmington

Para obtener copias adicionales de *Vayan y enseñen: La catequesis ante los desafíos de hoy*, favor de acudir a www.cdow.org, o comuníquese con la Office of Religious Education, Diocese of Wilmington, 1626 N. Union Street, Wilmington, DE 19806 (302-573-3130).